

LAS COSTUMBRES Y CREENCIAS FILOSOFICO-RELIGIOSAS DE LA INDIA SEGUN HERODOTO DE HALICARNASO

Introducción

La obra de Heródoto brinda, en forma dispersa, material informativo vario relativo no solo a la naturaleza, clima, flora, fauna, etc. de la India, sino también a las creencias y costumbres de los diferentes pueblos que la habitan.

Si bien cronológicamente el autor que nos ocupa no es el primer griego que ha escrito sobre el tema, sólo poseemos --como veremos en seguida-- unos pocos fragmentos de la producción de los anteriores a él, a excepción de los textos homéricos, en los que hay algunas alusiones de muy escasa importancia.

Desde la época homérica¹ y hasta fines del siglo VI y comienzos del V a. C. en que aparece la figura de Escilax de Carianda, no hay noticias sobre la India. Escilax², fundador de la literatura geográfico-etnográfica griega, fue el primer griego que visitó la India y que dejó testimonio escrito de sus experiencias. En efecto, habiéndole encomendado Darío I de Persia la misión de explorar el Indo y determinar en qué parte del mar desaguaba³, describió su periplo en una obra, escrita en dialecto jónico, que figura en Suidas como *Περικλους τῶν Ἡρακλέους στηλῶν* que, desafortunadamente, se ha perdido casi por completo. En ella habrían de basarse buena parte de las noticias brindadas más tarde por Hecateo de Mileto, Heródoto y Ctesias de Cnido. No se ha conservado ningún fragmento⁴ que pueda significar

¹ Ver *Odisea*, I, 23.

² Sobre el tema puede verse: Bury, *The Ancient Greek Historians*, New York, Dover Publications, s.d.; Gisinger, F. "Scylax von Karyanda" en *Pauly Wissowa Real. Encycl.* III, col. 619 y sig.; Rawlinson, H. *Intercourse.*, op. cit. en Bibliografía, pp. 1718; Williams Jackson, A.V. "The Persian Dominions in Northern India down to the time of Alexander's invasion" en *The Cambridge History of India*, Delhi, 1964, vol. I, chap. XIV.

³ Véase Heródoto, *Hist.* IV, 44.

⁴ Véase Mueller, *Geogr. Graeci Min.* I, 565; *F.H.G.* III, 183.

una contribución concreta al conocimiento de las creencias filosófico-religiosas de los indios.

La situación con respecto a Hecateo de Mileto, discípulo de Escíflax, es levemente diferente. De sus *Ἱστορίαι* o *Γενεαλογίαι* o *Ἡρωολογίαι* en cuatro libros y *Περίοδος γῆς* o *Περιήγησις* en doce libros quedan escasos restos⁵. Es en esta última obra donde describió todo el mundo conocido, a partir ya de experiencias personales —en lo que específicamente respecta a la India se supone que llegó hasta el río Indo⁶—, ya de relatos de viajeros. Dada la escasez de los fragmentos que se conservan, no se puede evaluar la calidad y cantidad de las informaciones provistas por Hecateo atinentes a nuestra materia.

Por todo lo antedicho se puede concluir que son las *Historias* de Heródoto la primera fuente no fragmentaria a la que podemos acudir para estudiar la evolución de la imagen que del lejano Oriente —más específicamente de la India— se tenía en la Antigüedad.

Haremos mención, en primer lugar, de los pasajes en los que se hace alguna referencia general a la India, para dedicarnos más adelante a aquellos que atañan en forma directa a aspectos filosófico-religiosos.

Uso del adjetivo *Ἰνδικός*, *-ή*, *-όν*

El adjetivo *Ἰνδικός*, *-ή*, *-όν* se halla en cinco párrafos:

- a) I, 192.4 y VIII, 187.1. En ambos modifica al sustantivo *κύων*, *κυνός*, *όν*: en el primero de los pasajes señalados alude a los perros indios criados por el gobernador de Asiria y en el segundo a los que seguían al ejército de Jerjes.
- b) III, 98.2. El adjetivo modifica al sustantivo *χώρη*, *-ης*, *ή*, el fragmento se refiere al clima desértico de la India.
- c) III, 106.2 y IV, 40.2, en pasajes referidos a la ubicación geográfica de la India como la última tierra habitada del Asia: *τοῦτο μὲν γὰρ πρὸς τῆν ἡῶ ἐσχάτην τῶν οἰκομένων ἢ Ἰνδική ἐστι καὶ μέχρι δὲ τῆς Ἰνδικῆς οἰκεῖται ἡ Ἀσσην*.

⁵ Véase Jacoby, F. *Die Fragmente der Griechischen Historiker*. Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1923, I; Hecataei Milesii, *Fragmenta*. Firenze, La nuova Italia, 1954.

⁶ Puede verse Jacoby, F. "Hecataeus" en *Pauly Wissowa Real Encycl.* VII, col. 2667 sig. y Bury, *op. cit.*

Uso del sustantivo οὐ Ἴνδοί

En el libro III –cuyos párrafos 38, 99 y 100 trataremos en un apartado especial– se registra con mayor frecuencia el uso de la palabra *Ἴνδοί*. No obstante ello, aparece también en otros libros en ocasión del tratamiento de diversos temas:

a) Sometimiento indio a los persas: III, 94.2; IV, 44⁷; VII, 9.2; VIII, 113.2; IX, 31.4.

b) Comparación entre indios y etíopes: III, 97.2, 101⁸.

c) Ubicación geográfica, recursos naturales y población de la India: III, 98⁹, 99, 100, 101, 104 y 106¹⁰.

d) Leyendas como la de las hormigas extractoras de oro, citada por otros autores griegos¹¹ y de origen genuinamente indio; en efecto, prueba de ello es la presencia del *pippilika* u oro extraído por las hormigas como uno de los tributos ofrecidos a Yudhisthira en el *Mahābhārata*¹².

Aspectos filosófico-religiosos

Tal como se ha adelantado, dedicaremos atención especial a los párrafos 38, 99 y 100 del libro III, donde se patentizan temas de suma importancia para el estudio de las creencias filosófico-religiosas de los pueblos que habitaban la India y de la comprensión que de ellas poseían los griegos: la actitud frente a los muertos y la práctica del ascetismo.

⁷ En este pasaje Heródoto menciona la conquista persa de la India por parte de Darío, episodio que, curiosamente, Estrabón (*Geogr.* XV. 1.6.) parece ignorar.

⁸ El argumento desarrollado en este pasaje acerca del color negro del semen de los indios, a semejanza del color de su piel, fue refutado varias veces por Aristóteles (*Gen. Anim.* II, 2 y 522a; *Hist. Anim.* III, 2). Por otra parte, al atribuirles la usanza de unirse sexualmente en público, el nombre de Heródoto se agrega al de otros autores –Estrabón, *Geogr.* XI, 8.6.; Diodoro, *Bib. Hist.* XIV, 30.7, Jenofonte, *Anab.* IV, 33, etc.– que aluden a la promiscuidad en que vivían las tribus extranjeras.

⁹ Desde el párrafo 98 y hasta el 101 Heródoto describe las costumbres de los pueblos primitivos que habitaban el N.O. de la India.

¹⁰ Se halla en este texto la primera mención del algodón realizada en Occidente.

¹¹ Por ejemplo, Estrabón, *Geogr.* XV, 1.44.

¹² II, 47 y 48.

1. La actitud frente a los muertos

1.1. *Los calatías*

III, 38.3.4.

Δαρείος ἐπὶ τῆς ἑωυτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶπετο ἐπὶ κόσῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι· οἱ δὲ ἐπ' οὐδενὶ ἔφρασαν ἔρδειν ἂν ταῦτα. Δαρείος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶπετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι' ἑρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξαίαιτ' ἂν τελευτώντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρὶ· οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Según se desprende del texto, Heródoto informa acerca de costumbres funerarias disímiles entre griegos y calatías –incineración y patrofagia respectivamente– así como del horror que a a cada uno de estos grupos le produce la sola mención del rito practicado por el otro.

La identidad de los calatías

Se poseen muy pocos datos acerca de los calatías. Además de esta mención de Heródoto se encuentra una muy vaga referencia en los fragmentos de Hecateo¹³.

Se cree que constituían una tribu no aria aborigen de la India, que habitaba hacia el este del delta del Indo, más allá del desierto del Thar¹⁴. Su color debió haber sido negro, como puede deducirse de su nombre: en efecto, “calatías” deriva del sánscrito *kāla* que significa negro¹⁵.

La patrofagia: su frecuencia y finalidad

Se poseen numerosas pruebas de que la patrofagia era una forma de endocanibalismo muy frecuente entre los pueblos primitivos. Así, aunque con diferentes móviles, la hallamos en los siguientes pueblos:

a) Maoríes y algunos habitantes de la Melanesia¹⁶, con el objeto de evitar la corrupción del alma junto a la del cuerpo, ocasionada por la vejez o la enfermedad.

¹³ Hecataei Milessii, *op. cit.* en nota 5, fragm. 177 o *F.H.G.I.*, 12: *καλατία· γένος Ἰνδικόν· Ἐκαταίος Ἀσία.*

¹⁴ Véase Gisinger, *op. cit.* col. 630.

¹⁵ Véase How, W.W. y Wells, J. *A commentary on Herodotus*, Oxford, Clarendon Press, 1957, vol. I, p. 260.

¹⁶ Mac Culloch, J. “Cannibalism” en Hastings, *E.R.F.*, vol. III, p. 198 y sig.

b) Lushais de Assam y los chingpaws de la alta Birmania¹⁷, quienes, con esta ceremonia, pretendían asimilar las cualidades del ser comido.

c) Gondas¹⁸ quienes llevaban a cabo estas prácticas como un homenaje a la diosa Kali.

d) Battas de Sumatra¹⁹, practicantes del canibalismo legal contra enemigos y criminales y canibalismo honorífico con enfermos y viejos.

e) Pueblos de Mary River y Victoria Occidental para quienes la antropofagia era una forma de honrar y beneficiar a los muertos.

La diferencia de objetivos entre los pueblos mencionados condiciona el momento en que se efectúa el acto de antropofagia. Es obvio que, en el caso de los maoríes, los lushais y los chingpaws se produce la anticipación de la muerte pues se pretende evitar el deterioro que la proximidad de la misma ocasionaría. No puede considerarse que los mismos fines muevan a los calatías, pues estos esperan que la muerte se produzca naturalmente antes de actuar; por consiguiente, es necesario asimilarlos a otros grupos, como los battas, practicantes de una antropofagia honorífica.

En suma, se puede inferir de los datos proporcionados por Heródoto que los calatías practicaban antropofagia endogrupal por causas afectivas no hostiles: el respeto a los padres muertos.

Los calatías y la cremación

Las manifestaciones de horror emitidas por los calatías ante la sola mención, por parte de los griegos, de la costumbre de cremar los cadáveres, podrían, en una primera aproximación, resultar asombrosas e inducir al lector no avisado a entrar en sospechas acerca de la verosimilitud de lo expuesto en el pasaje. Y este asombro es comprensible si se pretende incorporar a los calatías al grupo de los seguidores de las pautas propias de la cultura védica. En efecto, la incineración era la costumbre funeraria más frecuente dentro del marco de dicha cultura, y dan testimonio de ella algunos himnos tanto del *Rig Veda*²⁰ como del *Atharva Veda*²¹.

¹⁷ Véase Crooke, W. "Death and disposal of the Dead (Indian non-aryan)" *op. cit.* en bibliografía.

¹⁸ Mac Culloch, J.A. *op. cit.* p. 201.

¹⁹ Volhard, E. *El cannibalismo*, *op. cit.* en bibliografía.

²⁰ Por ej. X, 15.

²¹ Por ej. XVIII, 2.

Sobre el tema puede verse: Tola, F. "Muerte e inmortalidad en el Rig Veda y en

Sin embargo, un análisis más profundo nos permite considerar errado este razonamiento y afirmar, en cambio, que las costumbres funerarias de los calatías constituyen una prueba más de que ellos, como los integrantes de otras tribus no arias, poseían costumbres propias no asimilables a las de la cultura védica, sino más bien a las de otros pueblos salvajes o semi-salvajes.

Los griegos y la antropofagia

A través de la mitología la noción de antropofagia no resultaba extraña a los griegos: Zeus es salvado por su madre Rhea de la voracidad de Cronos. Tántalo no vacila en ofrecer a su propio hijo Pélope como exquisito bocado en el banquete de los dioses, etc. La idea subyacente a todos estos actos es la de la existencia de la comisión de un delito y su consecuente castigo²², idea que es esencialmente contraria a la que puede inferirse de la reacción de los calatías, para quienes el posible castigo sobreveniría en el caso de no cometer dicha antropofagia.

Lo sorprendente para los griegos no era el acto en sí, sino el valor asignado al mismo. Los calatías no cumplían con esa ley panhelénica que compelia a dar sepultura aún a los enemigos caídos en batalla²³, para evitar al alma el errar sin descanso en el más allá²⁴; ni tampoco seguían los ritos de incineración que desde época homérica²⁵ eran tan comunes entre los griegos.

Verosimilitud del pasaje

Varios son los puntos a tener en cuenta para una evaluación de la validez de las informaciones brindadas en este pasaje:

a) Los especialistas en la materia²⁶, al referirse a los calatías y sus peculiares hábitos, no citan otro texto que el de Heródoto.

el Atharva Veda" en *Yoga y mística de la India*, op. cit. en bibliografía; Keith, A. *The Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads*, op. cit. en bibliografía.

²² Homero, *Odisea*, XI, 528 y sig.; Diodoro, *Bib. Hist.* IV, 77; Píndaro, *Olimpicas*, I, 57.

²³ Eurípides, *Suplicantes*, 524.

²⁴ Homero, *Iliada*, XXIII, 71, sig.

²⁵ *Iliada*, XXIII, 110.

²⁶ Volhard, *II cannibalismo*, op. cit. en bibliografía; Summer, G. "Cannibalism", op. cit. en bibl.; Mac Culloch, J. op. cit. en bibl.

Podría parecer poco probable que estos fenómenos hayan sido registrados por un único observador.

b) Al ubicar el párrafo analizado en su contexto, III, 38. 1.2 y 5, —donde Heródoto acusa a Cambises de padecer de gran locura por burlarse de las costumbres ajenas— se podría pensar que nuestro autor simplemente quiso ejemplificar sus propias ideas filosóficas, creando para ello un episodio adecuado a sus objetivos.

En efecto, el historiador expresa aquí su profunda convicción acerca de la relatividad de las nociones morales: lo que es bueno para los griegos no lo es para los indios y viceversa. Para reafirmar su propio pensamiento, parafrasea un pasaje de Píndaro, reproducido en el *Gorgias* de Platón²⁷ donde se habla de la costumbre de los mortales e inmortales: *...καὶ ὁρθῶς μοι δοκᾷ Πύδαρος ποιῆσαι νόμον πάντων βασιλέα φησας εἶναι.*

Parece inevitable no sólo sentir aquí las resonancias de los fragmentos 14, 15 y 16 del *περὶ φύσεως*²⁸ de Jenófanes de Colofón:

“Pero los mortales creen que los dioses tienen un nacimiento, y vestiduras, voces y cuerpo similar al de ellos” (Frag. 14).

“Y los etíopes representan a sus dioses chatos y negros y los tracios dicen que tienen los ojos azules y los cabellos rojos” (Frag. 16).

“Pero si los bueyes, los caballos y los leones tuviesen manos y con ellas pudiesen dibujar y realizar obras como los hombres, los caballos dibujarían figuras de dioses semejantes a los caballos y los bueyes a los bueyes, y formarían sus cuerpos a imitación del propio” (Frag. 15).

sino también recordar que idéntica convicción filosófica llevó varios siglos después a Celso a citar este texto del “padre de la Historia” como modelo de la existencia de diferentes costumbres que deben ser respetadas, opinión que fue enérgicamente objetada por Orígenes en su *Contra Celsum*²⁹.

c) Las costumbres atribuidas a los calatías no coinciden con las pertenecientes a la cultura védica.

d) A favor de Heródoto pesa la documentación existente sobre costumbres similares de otros pueblos primitivos —testimoniadas en el pasado entre otros por Estrabón³⁰ y Marco Polo³¹— a los cuales de-

²⁷ 484 B: Νόμος ὁ πάντων βασιλεὺς θνατῶν τε καὶ ἄθνατῶν...

²⁸ Véase Diels, H. *Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1934; Mondolfo, R. *El pensamiento antiguo*, p. 74 y sig.

²⁹ V. 36 y VI, 80.

³⁰ IV, 5.

³¹ II, 275.

bieran ser asimilados los calatías en lugar de ser considerados seguidores de la cultura védica, cuyos parámetros parecían desconocer. Desde este punto de vista las referencias del halicarnasense parecen verosímiles y consistentes.

1.2 *Los padeos* III, 99

ἄλλοι δὲ τῶν Ἰνδῶν πρὸς ἡῶ οἰκέοντες τούτων νομάδες εἰσὶ, κρεῶν ἔδεο-
ται ὤμων, καλέονται δὲ Παδαῖοι. νομαίοισι δὲ τοιοσίδε λέγονται χρᾶσθαι·
ὅς ἂν κάμη τῶν ἄστῶν, ἦν τε γυνή ἦν τε ἀνήρ, τὸν μὲν ἄνδρα ἄνδρες οἱ
μάλιστα· οἱ ὁμιλέοντες κτείνουσι, φάμενοι αὐτὸν τηκόμενον τῇ νούσῳ τὰ
κρέα σφίσι διαρθεῖρεσθαι· ὃ δὲ ἀπαρνός ἐστι μὴ μὲν νοσέει· οἱ δὲ οὐ συγ-
γλωσκόμενοι ἀποκτείναντες κατεωχέονται. ἢ δὲ ἂν γυνὴ κάμη, ὥσαύτως
αἱ ἐπιχρῶμεναι μάλιστα γυναικες ταῦτὰ τοῖσι ἀνδράσι ποιεῦσι. τὸν γὰρ
δὴ ἐς γῆρας ἀπκόμενον θύσαντες κατεωχέονται. ἐς δὲ τούτου λόγον οὐ
πολλοὶ τινας αὐτῶν ἀπκνέονται· πρὸ γὰρ τοῦ ἐς νοῦσον πίπτοντα πάντα
κτείνουσι.

*La identidad de los padeos*³²

Heródoto brinda acerca de este pueblo las siguientes informaciones: son nómades, antropófagos, comen carne humana sin cocer, cometen sus actos de antropofagia previa división sexual: hombres y mujeres sólo matan y comen a los de su mismo sexo³³, condenan a muerte a enfermos y ancianos, con el fin de evitar la corrupción de las carnes.

La antropofagia de los padeos. Su diferencia con la de los calatías

Los padeos practicaban canibalismo endogrupal con alcance más amplio que los calatías: comían a cualquier anciano o enfermo siempre que fuera de su mismo sexo.

La diferencia fundamental radica en que los padeos adelantaban la muerte para evitar la corrupción del cuerpo. Tal vez había en esta actitud un cierto animismo subyacente, un deseo de incorporar las cualidades

³² Varios siglos más tarde Tibulo (*Eleg.* IV, 1, 144-5) aludirá a los padeos y sus *impia...convivia* en esa larga enumeración de nefastas situaciones que no lograrían detener el avance de Mesala.

³³ Se observa aquí un tipo de tabú inexistente entre los calatías.

del ser comido. Esta idea era muy común entre algunos pueblos primitivos: se sabe, por ejemplo, que los ya mencionados lushais de Assam comían a los muertos para reproducir sus virtudes o poderes. No sólo sucedía esto con respecto a la ingestión de seres humanos sino también de animales. Así, algunos pueblos indios creían adquirir las cualidades del tigre si ingerían carne de este animal, o ver en la oscuridad si se alimentaban con ojos de lechuga, etc. A la manera de los padeos actuaban también los battas de Sumatra, los gondas de la India, los kooki de Birmania, etc.

Verosimilitud del pasaje

Al evaluar el fragmento referido a los calatías hemos manifestado que, dada la diferencia de pautas culturales, considerábamos incorrecto pretender incorporar a este pueblo a la civilización védica; esta opinión podría hacerse extensiva en lo que respecta a los padeos. Acerca de estos poseemos un indicio más de la no pertenencia a dicha cultura y es el hecho de que se les atribuye el comer carne cruda, lo cual no sólo era inusitado sino también rechazado en los Vedas: el *Kravyád* (el que come carne cruda) era equiparado a los demonios y hechiceros³⁴.

Por otra parte, la documentación sobre la existencia de un tipo de antropofagia anticipatoria de la muerte mediante la matanza ceremonial en diversos pueblos primitivos deja pocas dudas acerca de la verosimilitud de estas informaciones.

2. El ascetismo

III, 100.

...ἐτέρων δέ ἐστι Ἰνδῶν ὄδε ἄλλος τρόπος· ὅτε κτείνουσι οὐδέν ἐμφυχον ὅτε τι σπείρουσι ὅτε οἰκίας νομίζουσι ἐκτῆσθαι, ποιηφαγένουσι δέ, καὶ αὐτοῖσι ἐστι ὄσον κέγχρος τὸ μέγαθος ἐν κάλυκι, αὐτόματον ἐκ τῆς γῆς γωόμειον, τὸ συλλέγοντες αὐτῇ τῇ κάλυκι ἔψουσι τε καὶ σιτέονται. ὃς δ' ἂν ἐς νοῦσον αὐτῶν πέσῃ, ἐλθῶν ἐς τὴν ἔρεμον κείται· φροντίζει ἐν οὐδεῖς ὅτε ἀποθανόντος ὅτε κάμνοντος.

³⁴ Rig. Veda 842, 9-10; 913, 2-5; 988, 2; 620.2.
Grassmann, H. *Wörterbuch zum Rig-Veda*. Wiesbaden, O. Harrassowitz, 1955;
Mayhofer, M. *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, Heidelberg, 1955 ss; Zimmer, H. *Altindisches Leben. Die Kultur der vedischen Arier nach den Samhita dargestellt*, Hildesheim, G.O. Verlag, 1973.

Diferencias esenciales separan a este grupo de indios de los descritos en los pasajes anteriormente analizados. En primer lugar, Heródoto no acierta a darles una denominación precisa; ellos son simplemente "otros indios", los cuales poseen las siguientes características: no matan, no viven en casas, no siembran, comen hierbas cocidas que crecen naturalmente, los enfermos se exponen voluntariamente a morir en el desierto, son indiferentes ante los enfermos y los muertos.

Es evidente que el cuadro aquí pintado pretende reproducir la vida de los ascetas.

El ascetismo es uno de los rasgos principales de la antigua cultura india. Se ha inferido, a partir de los vestigios de la cultura del Valle del Indo, la existencia de prácticas ascéticas aún entre los indios no arios³⁵. Esto es coherente con la idea de que los aborígenes —a diferencia de la actitud optimista y luminosa de los invasores arios posteriores— tenían una visión oscura y triste de la vida, con la cual armonizaba la austeridad ascética³⁶.

Los ascetas, en general, eran vegetarianos, se alimentaban de frutos que caían espontáneamente de los árboles y tomaban la cantidad necesaria para vivir. El vegetarianismo³⁷ había aparecido en el primer milenio antes de Cristo simultáneamente en la India y países mediterráneos como parte del despertar filosófico que se estaba operando en esas regiones. El no matar animales estaba incluido en el ideal de no violencia para con ningún ser vivo y en la condena general a cualquier tipo de sacrificio sangriento. Armoniza con esta postura la actitud atribuida por Heródoto a estos hombres respecto de los muertos: a diferencia de los calatías y padeos, dejaban que el ser humano cumpliera naturalmente su ciclo vital.

Si reflexionamos sobre el hecho de que el pensamiento subyacente a toda concepción de ascetismo³⁸ presume la existencia de una oposición cuerpo-alma y la necesidad de liberar a esta del primero, considerado como su prisión, y si, en el caso específicamente indio, tenemos en cuenta el deseo predominante de escapar al *samsāra* o ronda de las sucesivas existencias, no nos extrañará la indiferencia demostrada frente a la enfermedad y la muerte.

³⁵ Sobre el tema puede verse Haripada Chakraborti, *M. op. cit.* en bibl.

³⁶ Sobre el pesimismo indio puede verse: Dragonetti, C., Tola, F., "Samsara, Anaditva y Nirvana", en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1979, pp. 97-98.

³⁷ Om Prakash., *op. cit.* en bibl.

³⁸ Geden, A. *op. cit.* en bibl.

Importancia y verosimilitud de este pasaje

Es esta la primera, la más antigua descripción que Occidente posee del ascetismo en la India³⁹.

Se asiste, con la lectura de este párrafo, al nacimiento de uno de los conceptos básicos —el de la sabiduría— a partir del cual —agregados los conceptos de exotismo y riqueza— Occidente se ha ido configurando una imagen de la Antigua India que se conserva, en buena medida, hasta nuestros días.

Después de la de nuestro autor, fueron numerosas y reiteradas las menciones de origen griego referidas a la vida de filósofos y ascetas de diversas sectas. Basta recordar como ejemplo a los cronistas de Alejandro Magno, Nearco y especialmente Onesícrito⁴⁰, quien pretende reproducir la primera entrevista entre griegos y ascetas indios, y, más adelante, Megasthenes, el embajador de Seleuco I Nicátor en la corte de Pataliputra, y sus descripciones de los por él llamados brahmanes y sarmanes⁴¹.

A la verosimilitud ya atribuida a otros pasajes de las *Historias* hay que agregar aquí la minuciosidad y concisión con que Heródoto ha trabajado en el tema.

Consideraciones finales

Mucho se ha hablado acerca de los defectos intelectuales de Heródoto. Sin embargo, la ciencia moderna ha ido rectificando opiniones anteriores y algunos antropólogos contemporáneos⁴² citan su obra como uno de los más valiosos materiales para la reconstrucción de la primitiva historia de la humanidad.

En cuanto al conocimiento del tema que específicamente nos ocupa, ya hemos advertido el valor de las *Historias* debido, entre otros motivos, al hecho de constituir la primera fuente escrita que poseemos en forma no fragmentaria para el estudio del mismo.

A través de los fragmentos que hemos analizado, es posible vislumbrar una cierta actitud empírica frente a la vida, acompañada por una visión objetiva, liberada de parcialidad, magníficamente representada por la ya aludida cita pindárica *νόμος πάντων βασιλεύς*.

³⁹ Lassen C. *Indische Alterthumskunde*, II-635.

⁴⁰ Véase Estrabón, *Geogr.* XV, 1. 63-65.

⁴¹ *Idem*, *Ibid.* XV. 1. 59-60.

⁴² Tylor, E. y Westermarck, *op. cit.* en bibl.

Cometeríamos un error si pensáramos que todas las descripciones de Heródoto sobre los pueblos indios han sido producto de una imaginación orientada hacia el cumplimiento de un objetivo definido: ejemplificar su propia teoría filosófica, asimilable en muchos aspectos a un relativismo cultural y opuesta, por lo tanto, a un etnocentrismo tajante.

Nos conduciría a dicho error el pretender incluir a los grupos mencionados entre los seguidores de las pautas culturales védicas y, a partir de allí, entender como falsas buena parte de la informaciones proporcionadas por el historiador griego. Si, en cambio, admitimos que la información aludida corresponde a grupos no arios, cuyas costumbres no difieren demasiado de las de otros pueblos primitivos portadores de repertorios culturales diferentes, podremos atribuirle al texto una verosimilitud considerable.

En verdad, para hacer justicia a Heródoto, se podría decir que, en cuanto a la India se refiere, la noción algo distorsionada que Occidente poseía de ella no se debió a su obra sino a la posterior de Ctesias de Cnido⁴³. En efecto, fue el atractivo relato de este último, fascinante por la riqueza de matices, donde coexisten rasgos desmesuradamente exóticos con otros de notable sensatez, uno de los responsables de que Alejandro Magno sintiera, en su insaciable afán de conocimiento y dominio universal, la necesidad de emprender su campaña a la India, con las consecuencias que ello trajo aparejado para el establecimiento de relaciones más intensas entre Oriente y Occidente.

Rosalía C. Vofchuk
(Conicet)
(Universidad de Buenos Aires)

⁴³ Sobre el tema puede verse nuestro trabajo "Costumbres y Creencias de los indios según Ctesias de Cnido" en *Papeles de la India*, Vol. X, No. 4, 1981-1982, pp. 59-76, New Delhi.

Ediciones, comentarios y léxicos

Hérodote, *Histoires*. Paris, Les Belles Lettres, 1954.

Herodoti *Historiae*. Oxford University Press, 1951.

How, W. y J. Wells, *A commentary on Herodotus*. Oxford, Clarendon Press, 1957.

Howell, Enoch J., *A lexicon to Herodotus*. Hildesheim, G. Olms, 1960.

Bibliografía fundamental

- Crooke, W., "Death and Disposal of the Dead (Indian non-Aryan)", en Hastings, *op. cit.*
The popular religion and folklore of Northern India. Delhi, Oriental Publishers and Booksellers, 1968.
Things Indian. Delhi, 1972.
- Chakrabarti Haripada, *Asceticism in Ancient India*. Calcutta, Punthi Pustak, 1973.
- Geden, A., "Asceticism (Hindu)", en Hastings, *op. cit.*
- Hastings, J., *Encyclopaedia of Religion and Ethics*.
- Keith, A., *The Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads*. Cambridge, Harvard University Press, 1925.
- Mac Culloch, J., "Cannibalism", en Hastings, *op. cit.*
- Om Prakash, *Food and Drinks in Ancient India*. Delhi, 1961.
- Rawlinson, H., *Intercourse between India and the Western World*. New York, Octagon Books, 1971.
- Summer, G., "Cannibalism" en Calverton, *The Making of Man*, New York, 1931.
- Tola, F. y. Dragonetti, *Yoga y mística de la India*. Buenos Aires, Kier, 1978.
- Taylor, E., *Early History of Mankind*. Chicago, The University of Chicago Press, 1964.
- Volhard, E., *Il Cannibalismo*. G. Einaudi, 1949.
- Westermarck, E., *The History of Human Marriage*. London, 1921.

